

“Después de estas cosas,” (Lucas 10:1)

Ahora Jesús está en Su camino hacia Jerusalén.

“designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.” (Lucas 10:1)

Así que ellos debían ir como grupos adelantándose a El, a las ciudades por las que El pasaría, en su camino a Jerusalén.

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.” (Lucas 10:7-9)

Ellos eran mensajeros que iban delante de Jesús, para hacer Su trabajo. El trabajo del reino, la sanidad de los enfermos, y la proclamación de las buenas nuevas de Dios para el hombre.

“Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.” (Lucas 10:10-11)

Hay personas a las que se les ha acercado el Reino de los cielos, o ellos se han acercado al Reino pero jamás han entrado en él, y esto para mí, es algo trágico. Y el Señor dice, “Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.”

“Y os digo que en aquel día (este es, el día del juicio que vendrá) será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.” (Lucas 10:12)

El pecado en contra de la luz es el pecado más grande que el hombre pueda cometer. Dios nos responsabiliza por el conocimiento que tenemos. Dios no responsabiliza a un hombre por el conocimiento que él no tiene. Al que mucho se le da, más se le requiere. A quien se le da menos, menos se le requiere. Dios es justo en Su juicio.

Ahora bien, respecto a esta ciudad, sería más tolerable el castigo para Sodoma, porque el Reino de Dios se ha acercado. Ellos tenían la posibilidad, pero no entraron en él. De esa manera, sería más tolerable el castigo para Sodoma que para esta ciudad, porque Sodoma no tuvo la misma exposición de la verdad.

“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!” (Lucas 10:13)

Estas son dos ciudades alrededor del Mar de Galilea donde Jesús había ministrado, donde Su luz había llegado, y ellos lo rechazaron. Ellos rechazaron el Reino.

“que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.”

(Lucas 10:13)

En lugar de haber sido destruidos por las constantes invasiones de Nabucodonosor y Alejandro el Grande. Pero el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ellos.

Algo interesante es que las ciudades de Corazín y Betsaida fueron totalmente arrasadas. En otra acusación Jesús también dijo, “Hay de ti Capernaúm” También a ella la estaba acusando. Los arqueólogos recientemente, en los últimos años han encontrado una parte de Betsaida. Fue totalmente destruida. Hay de ti, y el juicio de seguro vino sobre Betsaida, sobre Corazín, sobre Capernaúm.

“Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.” (Lucas 10:15-16)

Ahora El está hablando con Sus discípulos, aún comisionándolos mientras parten.

“El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.” (Lucas 10:16)

Ahora bien, esto es cierto para todo aquel a quien el Señor encomienda salir a hacer Su obra. Si la persona los odia, ustedes no deben tomarlo personalmente. Ellos solamente los odian por quien ustedes representan. Ahora, “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha”. Nosotros nos identificamos con Aquel que nos ha enviado.

“Volvieron los setenta con gozo,” (Lucas 10:17)

El los había enviado delante, pero ahora estaban de regreso y dijeron, “Fue fabuloso”

“Ellos dijeron: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.” (Lucas 10:17)

En el nombre de Jesús nosotros tenemos autoridad y poder sobre los espíritus de demonios.

*“Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo”
(Lucas 10:18-19)*

Señor ayúdanos. Como hijos del Reino, el poder de Dios está disponible para nosotros, sobre todo poder del enemigo. Por eso es que Martín Lutero escribió, “El sombrío príncipe de las tinieblas, nosotros no temblamos ante él, una pequeña palabra es mortal para él”. Ese nombre, o esa palabra sobre toda palabra, el nombre, el poder del nombre de Jesús. Nosotros no necesitamos temblar. El Señor nos ha dado autoridad y poder sobre todo poder del enemigo. Pero es tiempo de que nosotros ejercitemos ese poder y lo usemos.

“y nada os dañará.” (Lucas 10:19)

Recuerda cuando Pablo estaba allí en la orilla luego del naufragio, que estaban haciendo un fuego, y una víbora venenosa se prendió de Pablo, y los nativos dijeron, “El debe ser un asesino o algo, porque a pesar de haber escapado a la tormenta, los dioses no lo dejarán vivir”. Y Pablo tomó la serpiente y la tiró en el fuego. Y las personas se quedaron observándolo porque sabían que pronto el comenzaría a tener convulsiones y moriría. Y cuando vieron que él solo seguía sentado allí, calentándose a sí mismo, hablando y demás, entonces cambiaron de parecer, ellos dijeron, “El debe ser un dios. Nada lo lastima”. Así que Jesús dijo que El les daba poder sobre todo poder del enemigo. Nada los dañará.

Interesante, los doce apóstoles, con la excepción de Juan y Judas, todos fueron martirizados, algunos de ellos de forma perversa por ser testigos de Jesucristo. Pero no antes de que terminaran su testimonio.

Herodes extendió su mano en contra de la iglesia, y decapitó a Santiago, uno de aquellos con los que Jesús hablaba. Y cuando Herodes vio que esto agradaba a los judíos, metió a Pedro en prisión teniendo la intención de ejecutarlo. Pero esa noche un ángel del Señor vino a Pedro a la prisión y lo despertó y le dijo, “Pedro, ponte tus sandalias, salgamos de aquí”. Y Pedro siguió al ángel y las puertas se abrieron automáticamente frente a ellos y se cerraron detrás de ellos. Y Pedro salió de la prisión. Y fue hacia la casa de la madre de Juan Marcos, donde la iglesia estaba teniendo una reunión de oración; orando para que el Señor ayudara a Pedro en la prisión. Y él tocó a la puerta, y una joven vino a la puerta y dijo, “¿Quién es?” El dijo, “Soy Pedro”. Y ella se emocionó tanto, que ni siquiera abrió la puerta. Corrió y dijo a quienes estaban orando “Oh Dios, ayuda al pobre Pedro”, “Pedro está aquí en la puerta”. Y ellos dijeron, “Tu has visto un fantasma. Estás loca”. No me diga que fue su oración de fe la que liberó a Pedro. Fue la obra soberana de Dios. Dios no había acabado su obra con Pedro. Llegaría el día cuando Dios culminaría con el testimonio de Pedro, éste cuando vinieron a ejecutarlo dijo: “Por favor, háganme un favor”. Ellos dijeron, “¿Cuál favor?” El dijo, “No me crucifiquen en posición vertical. No soy digno de eso. Esa fue la manera en que mi Señor fue crucificado. Crucifíqueme con la cabeza para abajo”. Así que Pedro fue crucificado con la cabeza para abajo. Pero no hasta que hubo terminado su testimonio. Dios lo preservará también a usted y nada le hará daño.

Luego Jesús dijo:

“Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan,” (Lucas 10:20)

No se regocijen en esto, en que los espíritus se les sujetan a ustedes. No se regocijen en este fenómeno. No se emocionen por el fenómeno que ven.

“sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

(Lucas 10:20)

Si usted se quiere regocijar por algo, regocíjese por este hecho, hey, usted es un ciudadano del reino. Su nombre está escrito en los libros del reino celestial. En esto es en lo que usted necesita regocijarse.

“En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu,” (Lucas 10:21)

Esta es una frase interesante. El se regocijó en el espíritu. ¿Alguna vez se regocijó usted en el espíritu? Cuando el Espíritu de Dios se está moviendo en su corazón, simplemente regocijarse en el espíritu es una experiencia hermosa.

Y Jesús se regocijó en el espíritu,

“y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.” (Lucas 10:21)

Jesús está observando a estas personas simples. El ve su emoción, cuando ellos dicen, “Oh, Señor, fue glorioso. Tuvimos un tiempo muy bueno, los demonios se sujetaban a nosotros, y estuvimos haciendo esto y aquello otro...y oh, Tu debiste haber visto eso, y demás”. Y el Señor les dijo, “Eso es bueno, pero no se regocijen en esas cosas, regocíjense en que sus nombres están escritos en el cielo. Ustedes son parte del Reino”. Y luego le vemos a El diciendo....”Oh, es hermoso, ve a estos pequeños”, ellos no eran los fariseos, no eran los gobernantes. Ellos simplemente eran francos, personas simples. Y El dice, “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.”

Y luego El dijo:

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre” (Lucas 10:22)

Qué declaración, ¿no es cierto?

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Lucas 10:22)

Nadie sabe realmente quien es Dios, excepto aquellos a quienes Jesús les ha revelado también la verdad del Padre. Ningún hombre puede venir al Padre, sino por el Hijo. Así que si usted ha sido guiado a Dios a través de Jesucristo, esté agradecido por ello, porque a menos que allí esté el trabajo del Espíritu de Dios en su vida, usted nunca podría haberlo hecho.

“Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;” (Lucas 10:23)

Qué bendición es para una persona poder ver, poder entender las cosas que ustedes ven, tener el mismo entendimiento y percibir estas cosas.

“porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.” (Lucas 10:24)

Muchas personas importantes hubieran dado todo para tener lo que ustedes tienen en esta relación gloriosa con Dios a través de Jesucristo.

“Oh”, dijo El, “ustedes son benditos porque vieron estas cosas”.

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel

lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.” (Lucas 10:25-37)

¿Quién es su prójimo? Cualquiera que esté en necesidad. Por supuesto, de repente Jesús está nuevamente colocando como el héroe de la historia a un forastero. Vea usted que el sacerdote y el levita no hicieron nada. ¿Quién es el que lo ayuda? Un Samaritano despreciado. El se vuelve el héroe en la historia. Una persona con la cual ellos tenían un fuerte prejuicio racial en su contra, ese es a quien Jesús coloca en papel de héroe, sabiendo muy bien que esto los irritaría.

“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.” (Lucas 10:38-39)

Nosotros sabemos por otros evangelios que ellas son María y Martha, que vivían en Betania con su hermano Lázaro. Así que Lucas no identifica su pueblo, tampoco aclara nada más aparte de que eran hermanas, pero sabemos por otros relatos que son María y Marta de la ciudad del Betania, las hermanas de Lázaro.

Y Martha estaba agobiada con las tareas del hogar. Y la gran multitud llegó. Si usted recuerda, Jesús viajaba con muchas personas. Y aquí al menos había setenta viajando con El, porque El los había enviado de dos en dos, para ir a las ciudades delante de El. Así que imagínese a este gentío llegando para almorzar.

“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” (Lucas 10:40-42)

¿Qué era eso? Sentarse a los pies de Jesús y aprender. Se da cuenta?, muchas veces nos preocupamos tanto acerca de nuestro servicio a Dios. Y nos ocupamos en actividades. Y nos afanamos en nuestro servicio para Dios, que olvidamos la mejor parte de sentarnos solamente a los pies de Jesús y aprender. Dios ayúdanos, a que no caigamos en esa trampa de involucrarnos demasiado en el servicio a tal punto que no tengamos tiempo de adorar y sentarnos a Sus pies a medida que aprendemos de El.